



Crónica de un desayuno con Echeverría

HERNÁN BECERRA PINO

La cita era a las nueve de la mañana de un martes trece, ése era el inconveniente. Yo he sido supersticioso como son los rusos pero no quise desaprovechar la invitación a desayunar con un ex presidente, y ver con ojos de poeta la realidad. Adame pasó por mí al filo de las ocho de la mañana. Nos enrumbamos hacia la casa de Luis Echeverría Álvarez, ex presidente de México. Nos prohibieron las grabadoras y las cámaras fotográficas... Llegamos a su domicilio, ya sabían de nosotros así es que nos abrieron las puertas y lo que vimos fue un bosque, como quizá lo vieron los conquistadores en el siglo XVI, en esta antigua región llamada la más transparente. El automóvil recorrió como cincuenta metros hasta llegar a la casa principal. Al bajar del auto nos acompañaron unos hujieres hasta la puerta de la mansión. Al entrar, lo primero que vi fueron los retratos al óleo de David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Diego Rivera. Caminamos por un pasillo y me encontré con un bronce azulado de Echeverría y muchas obras de arte. Al llegar a la sala vislumbré a don Luis sentado en su sala acompañado de su secretario particular y otras perso-

nas. Cuando me presentaron con él lo saludé y le dije, licenciado, yo ya lo conocía. Él no me contestó sólo me observó. Sí, cuando usted era presidente y llegó a Tapachula. Yo era ese niño que le tomó la mano. Él no me contestó. Al poco rato pasamos al comedor. Don Luis me sentó a su izquierda y al amigo Adame a su derecha. Era una mesa redonda y en medio había una tornamesa a la que se le daba vueltas para tomar alguna salsa, pan, pasteles... El mantel estaba hecho de papel de china picado, color verde alegre. Nos sirvieron un coctel de frutas que fuimos disfrutando sin prisa. Quise preguntar algo pero el licenciado Echeverría me empezó a entrevistar muy hábilmente. “Y usted cómo es que vino a la Ciudad de México desde Chiapas”. Le comenté que quise salir del ostracismo y el tedio en que vivía en la provincia. Fue entonces que le pregunté “Señor presidente, hábleme de su infancia y de cómo llegó al poder”. **Yo de niño vendía agua de limón** a cinco centavos el vaso –me confesó el antiguo presidente. ¡Ah, caray! –expresé. Allí conocí al general Sánchez Taboada, quien me ayudó. Y gracias a él me enlacé con el alemanismo. Después fue el presidente Ruiz Cortines quien me ayudó y lo demás ya es historia” –aquí el ex presidente guardó silencio. Y después me dijo y usted que estudió. Sociología, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Después hice la maestría en Estudios Latinoamericanos, con mención honorífica y cien de promedio. Pero señor presidente yo sé que su apellido es vasco: Echeverría, el mío también lo es: Becerra, recuerde que la palabra becerro es vasca. “Mire –espetó–, mi bisabuelo nació en un pueblecito cercano a Bilbao, era un caserío vasco que se llamaba Echeverría. Yo lo visité alguna vez y me dio mucha nostalgia ver la tierra de mis ancestros.”

En eso nos sirvieron chilaquiles bañados con crema y queso fresco, acompañados de frijoles refritos caseros, de esos que llaman en mi tierra, “chinitos”. Hubo un silencio que aproveché para observar la casa de estilo mexicano donde predominaba el color rosa mexicano, el papel picado y la arquitectura ad hoc, vi un óleo de doña Esther Zuno de Echeverría vestida con el traje típico de Jalisco, muy elegante ella. A través de las ventanas contemplé los árboles, y me pareció ver algunos chopos y

eucaliptos que lloraban. Estos árboles no me dejaban ver el bosque. En ese momento Echeverría rompió el silencio para hablar de educación, de los alumnos redondos en ambientes cuadrados, y un largo etcétera. Yo por lo pronto seguía contemplando los cuadros. Mire licenciado, le voy a contar una anécdota. Le dijeron alguna vez a Adolfo López Mateos, “Mire señor presidente, fulano de tal anda hablando mal de usted.” “¿Fulano de tal anda hablando mal de mí? No es posible que fulano de tal ande hablando mal de mí, puesto que nunca le he hecho un favor.” Entonces Echeverría que casi nunca ríe, según me habían dicho, soltó una carcajada franca y sonora, y siento que rompí el hielo gracias a esta anécdota.

Le conté también que según me había contado Fedro Guillén, a Adolfo López Mateos le había gustado siempre la literatura. Y cada vez que podía se escapaba del poder para ir a las veladas literarias con Isidro



Horacio Salcedo

Fabela, a quien también le gustaban las novelas y cuentos. Adolfo López Mateos decía que a él no le gustaba la política. “Qué tal si le hubiera gustado.” Aquí también Echeverría se rió de nuevo a carcajada batiente, soltando amarras. Y me dijo que Fedro Guillén fue muy amigo de él. Sé que Fedro contestó de manera poética y singular uno de los informes de gobierno de Echeverría.

En ese momento estábamos terminando de desayunar y le dije “creo que estos chilaquiles son los más ricos que he probado en la vida” –y esto dio pábulo a la tercera carcajada.

¿Café o chocolate? me preguntó Echeverría y dio una señal para que el mesero me sirviera mi elección. “Chocolate, sé que el chocolate que usted toma es famoso” –dije. ¿Pan o pastel? Me ofreció Echeverría. “Pastel –exclamé.” E hizo el intento de servirme él mismo, pero corrió un mesero a darme el pastel que retiró de la pequeña mesa de centro. Después del desayuno Echeverría nos dijo: “Tengo un pequeño museo que quiero que conozcan. Ahora mismo los van a llevar y les van a dar una visita guiada.” Y así fue, un ex-militar y abogado llamado Jorge Nuño nos iba platicando en el recorrido acerca de los premios y medallas otorgadas al ex-presidente por reyes, presidentes, emires... Visitamos varias salas, cada una representaba a varios países que había visitado el presidente. Al terminar el recorrido, este señor nos dijo a propósito de los viajes y reformas a la Constitución: “experiencia acumulada es igual a éxito.” Después nos llevó a la biblioteca de don Luis. En medio de tantos libros le comenté a don Jorge, quisiera entrevistar a Echeverría, es posible que me otorgue la entrevista. “Se la está otorgando –contestó.”

Al salir del museo vimos una gran estatua en bronce de doña Esther, vestida con un traje típico. A sus pies un arreglo floral. Enfrente de la estatua –nos dijo– están las cenizas del hijo fallecido de la pareja presidencial y las de doña Esther. Las cenizas se encuentran

detrás de un tapiz de bellos azulejos donde predominan los amarillos.

Nos llevaron a caminar por el bosque. “algunos árboles de aquí los sembró don Luis Echeverría Álvarez”, en su tiempo libre –nos dijo nuestro cicerón. “Qué ven ahí” –comentó la persona que nos guiaba al tiempo que señalaba una estatua de mármol aposentada en un claro del bosque. Es Moisés –exclamé. Exacto –contestó–, eso les dirá mucho de la figura de nuestro ex presidente. En ese momento mi vista se extravió entre las ramas de los viejos ahuhuetes y recordé las palabras de Memo Garza que un día me dijo: “Echeverría te puede entregar todo su amor o todo su odio”. Siempre he creído que todos los hombres llevamos al Dr. Jekyll y Mr. Hyde, del que tanto nos habló R. L. Stevenson en su novela. Por fortuna yo solo recibí atenciones de don Luis, quien fue muy amable conmigo.

Y cuando regresé a la sala Echeverría todavía estaba allí. Heraclio Bonilla, su abogado, le estaba leyendo mi libro México entrevistado al ex presidente. Era justamente mi entrevista con mi maestro Leopoldo Zea la que estaban leyendo. Retumbó la voz de Bonilla al leer el epígrafe: Los chinos me dijeron “a la muerte de Mao en China y de Nehru en India, has quedado como el filósofo del Tercer Mundo”. (Leopoldo Zea)

Al terminar de leer la entrevista con Leopoldo Zea conversamos un poco al respecto y después nos despedimos. Un hujier nos acompañó a la puerta y al salir de nuevo al bosque fui meditando por el camino y me dije, me faltó contarle a Echeverría aquella anécdota de mi paisano Juan Sabines. Cuando llegó a la toma de posesión del gobierno de Chiapas, una edecán le dijo: “Señor Gobernador, llegó usted 15 minutos tarde”, a lo que Sabines le respondió: “fueron 15 años”. 🗨️

Diciembre del 2006.